



## NOVELA

José Morella plasma un universo verosímil en 'Asuntos propios', una reflexión sobre la familia y las suspicacias que suscita un particular amor otoñal

# Entre envidia e hipocresía

ANTONIO GARRIDO

**ASUNTOS PROPIOS**

- Autor: José Morella.
- Editorial: Anagrama.
- Nº Págs.: 168.

**E**L narrador es cronista de esta historia e implica al lector en la aventura desde el primer momento, después de una breve reflexión sobre la familia que el receptor aún no puede comprender se lanza a contar la peripecia de Roberto. El punto de partida es la capacidad de hacer lo que se desea o de no hacerlo, de decir o de callar; la mezcla de estas dos actitudes con sus comportamientos correspondientes lleva a obtener una fiable radiografía de esa estructura que llamamos familia, claro es que este mismo método es aplicable a cualquier otra realidad social aunque en la familia se dan unos componentes emocionales singulares.

Nos moveremos en todo el texto en el ambiente doméstico, en la esfera privada de los personajes. Roberto es un hombre de setenta y un años que lleva jubilado seis, es traductor por vocación ya que su vida profesional se ha desarrollado en una editorial y no ha necesitado traducir para vivir; pese a este diletantismo es un traductor literario de prestigio que no ha alterado su hábito de dedicar horas, entre tazas de café aguado y muchos diccionarios, a verter al español una obra tan conocida como 'Romeo y Julieta'. Roberto es un adicto a la traducción, la necesita como el aire.

**Ocultar la realidad**

Lo políticamente correcto es un ejercicio que se mueve casi siempre en los procelosos terrenos de la hipocresía, se trata de un mecanismo de ocultación de la realidad que se basa en el buenismo inane, signo de los tiempos que nos ha tocado vivir; de esta manera no se acepta que exista la envidia y el deseo de venganza, pues aunque no se acepten, existen como siempre han existido, estos sentimientos mueven la actuación de la portera Dolores, que es la



**REACCIÓN.** La felicidad de la pareja causa envidia. / TOBY MELVILLE. EFE

## Lo más importante es el enfrentamiento entre la razón y la locura

que se encarga de limpiar y ordenar el piso de Roberto, una persona independiente, a la que le gusta vivir a su aire, al que le molesta esta señora tan chismosa que se pasa el tiempo rezongando mientras trabaja.

Este educado desprecio, nunca explícito como corresponde a persona educada, molesta y mucho a la portera; para colmo, Dolores sufre una embolia y tiene que abandonar su trabajo. Se ha transformado en una sombra que arrastra

un andador y que no hace más que resollar al moverse unos metros pero, pese a todas sus limitaciones, conserva una mala leche de alto voltaje.

Cuando Dolores enferma, el protagonista ve el cielo abierto, por fin solo, pero no, su hija le insiste en que debe llamar a una agencia para que le envíen una señora de la limpieza y, más por cansancio que por otra cosa, lo hace y aparece Jacinta, el deslumbramiento, la primavera renacida, la sensualidad, el sexo; hasta aquí nada especial, un amor otoñal como tantos, pero Jacinta es emigrante.

Aquí funciona esa corrección política a la que me he referido; oficialmente el emigrante, el otro,

tiene todos los derechos, hasta la simpatía, sobre todo si son de Hispanoamérica como es el caso. Roberto y Jacinta no ocultan su relación, se pasean cogidos de la mano y se demuestran su sentimiento en público.

La envidia es la planta que nace en el corazón de los vecinos y, sobre todo, de la portera. La envidia surge por la sencilla razón de ver la felicidad de la pareja —la prosa es efectiva, clara, directa y equilibra bien los hechos con las reflexiones— y, como consecuencia, surge la conspiración como una enredadera que va a apresar a los que, desde ese momento, son víctimas. Ya se sabe que no hay que mostrar la dicha con regodeo, más bien, lo contrario.

**Cambio de rumbo**

El azar, un mal movimiento al coger un libro y Roberto se rompe el tobillo. En este instante la novela va a tomar otro derrotero, otro rumbo, sorprendente por demás. Isabel es hija del traductor; divorciada, amargada, obesa, frustrada, sólo sale de su casa para trabajar y se dedica a ver televisión y a comer platos precocinados. Le han calentado la cabeza, vecinos y portera, con la relación de su padre con el que nunca ha tenido unas relaciones de especial afecto. No va a permitir, el vil metal, que una oportunista y, además, emigrante quiera aprovecharse de un hombre al que ve como un anciano.

Solución, el rapto de Roberto; con el pretexto de cuidarlo se lo lleva y no lo deja regresar, lo separa de Jacinta. En el ambiente de claustrofobia de la casa de Isabel se desarrolla un proceso por el que un hombre bastante cartesiano se tiene que enfrentar a una loca de remate, su hija; para mí, es lo mejor de la novela. Las dudas, las preguntas y las acciones, mínimas al mismo tiempo que crueles, que se desarrollan en estas páginas crean un universo verosímil, esta es la palabra adecuada y que define la obra en su conjunto. No desvelaré el final, lo más importante son las reacciones ante la violencia, el enfrentamiento entre razón y locura.